

ITALIA

La líder posfascista Giorgia Meloni gana en Italia

MARTES 27 SEPTIEMBRE 2022, POR [DAVE KELLAWAY](#)

Tomado de: <https://internationalviewpoint.org/spip.php?article7831>

Los resultados de la madrugada del lunes 26 de septiembre muestran a la coalición de derecha con un 43,9 por ciento. Dada la combinación de primer voto y de votación proporcional, lleva más tiempo calcular la asignación exacta de escaños. Sin embargo, todas las proyecciones dan sólidas mayorías de trabajo a la coalición de derecha, pero no los dos tercios necesarios para cambiar la constitución a un sistema presidencial.

Giorgia Meloni, líder de los Fratelli d'Italia (Hermanos de Italia) posfascistas, será la primera mujer primera ministra de Italia. A su partido le fue incluso mejor que en las encuestas públicas finales hace una semana más o menos. Ella es la política que gritó la consigna fascista tradicional, *Dio, Patria e Famiglia* (Dios, Patria y Familia) en el mitin neofascista de Vox hace un año en el estado español. Meloni dice que no es fascista, pero quiere un enfoque similar al de Orban, el líder de extrema derecha de Hungría. Ella dice que Mussolini cometió algunos errores graves, como las leyes raciales, pero también hizo cosas buenas. Marine Le Pen, la líder de extrema derecha francesa, ya ha expresado su alegría por el éxito de Meloni. La líder italiana encabezó una campaña en la que atacó los derechos de los homosexuales y las personas trans, rechazó la reforma positiva del bienestar, la Renta Ciudadana, abogó por detener los barcos de inmigrantes que llegan en Italia y enfatizó la idea de los italianos primero, que incluye confrontar a la Comunidad Europea.

Los Fratelli d'Italia multiplicaron por seis su voto con respecto a 2018. Según el análisis sobre la transferencia de votos entre elecciones realizado por Conzorzio Opinio para la RAI, la emisora estatal, el 40% de sus votantes procedían de antiguos seguidores de la Lega. La elección política de Meloni de permanecer fuera del gobierno de unidad nacional de Draghi ha dado sus frutos. Salvini era parte del gobierno y la Lega parecía vacilante y poco clara sobre sus políticas, particularmente en relación con la pandemia de COVID. Otro 13% provino de Forza Italia de Berlusconi y un 9% del Movimiento Cinco Estrellas. Anteriormente, el diez por ciento de sus votos se abstuvo: parece que la extrema derecha hizo un mejor trabajo al sacar provecho del enorme grupo de abstencionistas que el Partido Demócrata, que había priorizado esta táctica.

La tasa de absentismo subió al 37%, diez puntos menos que en 2018. La gente de a pie ve un circo en el parlamento. Ha habido 3 gobiernos completamente diferentes desde entonces: la coalición de populistas Lega/M5S, luego el PD/M5S y finalmente el gobierno de Draghi de casi todos los partidos principales desde 2018. Esto significa que la confianza en la política está en su punto más bajo. Las personas están experimentando una creciente desigualdad y una crisis del costo de vida, y ven que sus votos no cuentan mucho.

Otro dato preocupante de estos resultados es que Meloni es el primer partido en toda Italia excepto en el sur, donde está seis puntos por debajo de la puntuación de M5S del 26%. Fratelli d'Italia ha

cambiado por completo la jerarquía dentro de la coalición de derecha. Su puntuación es mayor que los resultados combinados de la Lega y Forza Italia. Si los resultados hubieran sido más parejos, entonces podríamos haber visto maniobras para evitar que Meloni se convirtiera en primer ministro. Los resultados son tan malos para Salvini que su liderazgo ahora está bajo amenaza. Las corrientes que quieren reducir los objetivos de la Lega a su misión original de autonomía/independencia regional ya están en pie de guerra.

Meloni también hizo una campaña efectiva y de inmediato se movió para anular cualquier exhibición de gestos fascistas, descartando a un candidato que hizo el saludo romano. Ella siempre presentó una visión pro-occidental sobre la guerra de Ucrania, a diferencia de Berlusconi, quien incluso argumentó que Putin solo quería reemplazar a Zelensky con algunas personas mejores. Salvini también se vio empañado por su antigua cercanía con Putin: hay una foto de él con una camiseta de Putin y su partido tenía todo tipo de acuerdos financieros dudosos con Moscú. Meloni también se benefició de ser la nueva (una marca renovada) y de no estar involucrada en ninguna de las políticas de los últimos cuatro años, además del hecho de que se postulaba para ser la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra.

Sus políticas económicas están firmemente ancladas en el enfoque neoliberal de los gobiernos italianos anteriores y ha atenuado sus virulentos ataques a la UE. Meloni quiere presentarse como una primera ministra al igual que los otros partidos. Sin embargo, intentará llevar a Italia hacia una sociedad tipo Orban, en términos de una política viciosa contra los inmigrantes, una guerra contra todo lo que ella define como 'despertar' y un desmantelamiento del pago de bienestar social de los ciudadanos. Ella quiere reemplazar este último con un sistema basado en el apoyo a las empresas que contratan a los desempleados. Un sistema presidencial como en Francia también es una de sus promesas de campaña, pero necesita una mayoría masiva para hacerlo simplemente en el parlamento. Un sistema presidencial se presta mejor a un gobierno al estilo de Orban. Su éxito será un estímulo para todos los grupos fascistas más extremistas como Forza Nuova y otros, que la verán como una amiga dentro de las instituciones. Cualquier nueva movilización de los trabajadores se enfrentará a mano de hierro.

Enrico Letta y el PD mantuvieron más o menos su apoyo, pero su ambición era convertirse en el mayor partido único y detener la coalición de derecha de Meloni. Ha fracasado estrepitosamente en ambos frentes, y es probable que su liderazgo se vea sometido a una fuerte presión en el próximo congreso. No logró formar una coalición con los liberales moderados como Calenda y Renzi. Terminó con los 'satélites' de izquierda del PD, Sinistra Italia/Verdes. Toda la maniobra parecía torpe. De hecho, Calenda/ Renzi, aunque no alcanzó su objetivo del 10 %, consiguió alrededor del 8 % y el 37 % de sus votantes procedían del PD. Sinistra Italia/Verdes también logró cruzar el umbral del 3% para obtener diputados, por lo que el PD también perdió un poco a su izquierda.

La política italiana tiene algunas similitudes con la situación británica reciente, donde la clase capitalista, ante el Brexit y las crisis económica, sanitaria y ecológica, lucha por construir una hegemonía política estable. La paradoja italiana es que el ex partido comunista, el PD, es el único partido estable. Todos los demás principales suben y bajan espectacularmente de una elección a la siguiente. Al mismo tiempo, en muchos sentidos, también es el partido en el que más confía el establishment. Fue el partidario más entusiasta de Draghi. Sin embargo, el fracaso de Letta también abrirá un debate dentro del partido sobre volver a forjar una coalición con el M5S, que dio un giro a la izquierda en esta elección.

Una sorpresa de la campaña y los resultados ha sido la reactivación del M5S. Su representación parlamentaria se había reducido a la mitad en el transcurso de cuatro años debido a divisiones y

deserciones. Conte lideró la campaña sin los líderes históricos y Beppe Grillo (comediante y fundador) se quedó callado. Di Maio, el secretario de Relaciones Exteriores y líder de la última escisión fue derrotado en la región de Nápoles por un candidato del M5S, y su grupo, Impegno Civico (Compromiso Cívico), no superó el umbral del 3%. El enfoque principal de la campaña de Conte fue defender la política distintiva del partido, el Reddito di Cittadinanza o Ingreso de Ciudadanos. Esto fue popular, particularmente en el sur, que es más pobre y donde más personas se beneficiaron de él. Incluso tomó otras ideas progresistas, como una semana laboral más corta. Por supuesto, este partido ha estado en el gobierno desde 2018 y ha basculado a través de muchas políticas neoliberales. Pero políticamente, en este momento es difícil decir que hay muchas diferencias con las políticas del PD.

Di Magistris y la alternativa radical de izquierda, Union Popolare (Unidad Popular), no lograron alcanzar el umbral del 3% a pesar de la ejemplar movilización de activistas para incluirlos en la boleta electoral. Recibió más o menos el mismo número de votos que grupos equivalentes en 2018. Varias personas que conozco que criticaban la línea moderada del PD optaron por Conte, y el relativo éxito de Sinistra Italia/Verdes debe haber dificultado que el Union Popolare despegara de verdad. Sus resultados reflejan las derrotas y el bajo nivel de actividad del movimiento obrero. Se realizan protestas y acciones militantes de los trabajadores para defender sus trabajos, como en Whirlpool o GKN, pero los sindicatos nacionales no logran generalizar estas luchas, ya que están integradas en las discusiones sobre el Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia, que cuenta con un presupuesto financiado por la UE de 200 000 millones. Parece que no hay atajos electorales para la paciente reconstrucción de la resistencia y las luchas.

Estos resultados electorales son una derrota para el pueblo trabajador. Los inmigrantes, los homosexuales y las personas trans están particularmente en la línea de fuego. No debemos ser demasiado alarmistas. Los posfascistas han estado en el gobierno aquí antes. No se impondrá un estado fascista en los próximos meses, pero vemos en juego todas las características del fascismo progresivo. Es posible que las diferencias entre los partidos de la coalición de derecha puedan conducir a una crisis política, aunque la debilidad de la Lega y Forza Italia lo hace menos probable. Dado el estado de la oposición política en el parlamento, parece que solo la movilización en las calles, en las comunidades y en los lugares de trabajo cambiará las cosas.

26 septiembre 2022